

NOTAS Y COMENTARIOS

ACTUALIDAD DE LOS PROBLEMAS DE LAS FLUCTUACIONES ECONOMICAS

En los últimos quince años se ha observado una sensible merma en los esfuerzos dedicados a la investigación de los problemas de las fluctuaciones económicas y un notable estancamiento en la parte respectiva de la teoría. ¿Se debe esta circunstancia al mayor interés despertado por otros temas, como por ejemplo el del crecimiento? ¿O, quizás, hay que interpretarla como un síntoma que las fluctuaciones económicas constituyen, en la teoría económica, un capítulo ya cerrado, por carecer de actualidad el objeto de su estudio?

Después de los numerosos estudios realizados con motivo de la Gran Depresión, en la década del 30 y durante los años siguientes, las causas de las fluctuaciones coyunturales observadas durante el siglo pasado y principios del actual, han quedado en gran parte explicadas. Lo que no se ha logrado todavía —y, en nuestra opinión, es dudoso que se logre, debido a la gran variedad de factores que intervienen en este fenómeno,— es una teoría *general* de las fluctuaciones coyunturales (1). Por otra parte, los movimientos coyunturales que se han producido con posterioridad a la última guerra mundial están, aparentemente bajo control. Predomina la impresión que las fluctuaciones del tipo Juglar pertenecen ya al pasado y que, de todos modos, se debe descartar la posibilidad que se produzca alguna crisis coyuntural. Desde luego, contamos en este campo con apenas veinte años de experiencia, lo que —se podría objetar— es todavía un período de observación demasiado corto para llegar a conclusiones firmes. Sin embargo, una simple enumeración de los factores que, en mayor o menor medida, contribuyen en el

1. Cfr. Gottfried HABERLER, *Business cycles in a planned economy*, en: Conference on Business Cycles, National Bureau of Economic Research, Nueva York, 1951, pp. 378 y 379.

presente a la mayor estabilidad de la actividad económica, nos lleva a la conclusión que —mientras las condiciones no cambien radicalmente— se trata de una situación a la cual hay que atribuir cierta durabilidad. Se debe mencionar en este sentido al Estado, que antes se abstenía de intervenir y que, en sus medidas de política de inversiones (en las que participa en una proporción muy alta) y obras públicas, presupuestaria, laboral, monetaria e impositiva, cuenta con un arsenal suficientemente eficaz como para asegurar una mayor estabilidad coyuntural (2). Especialmente mediante sus inversiones y el régimen laboral que establece, tiene la posibilidad de influir eficazmente sobre el nivel de ocupación y consumo. El Estado tiene además la posibilidad de intervenir —en caso de necesidad— en forma más directa y ampliar su acción también sobre otros aspectos como el de los precios y el de la producción misma, hasta el extremo de sofocar, en caso de control total de la economía, los movimientos *coyunturales* en forma total (3). Otra circunstancia que se opone enérgicamente a cualquier disminución en el nivel de la ocupación y que contribuye a la irreversibilidad de los incrementos en los salarios, y por lo tanto a un alto nivel de consumo, está constituida por la acción de los sindicatos. Finalmente, a la misma situación contribuyen, y no en poca medida, las mismas empresas mediante una conducción más eficaz (que se debe en gran parte a una mejor información), una conciencia cada vez mayor de la importancia de los problemas sociales, así como, a partir de cierta dimensión, una tendencia —cuyas raíces están en la alta proporción del capital en relación con los otros factores— a establecer planes de inversión de largo alcance (4).

Las fluctuaciones coyunturales ya no constituyen un problema que acosa las economías. Los problemas más candentes, que preocupan actualmente tanto a los estadistas como a los economistas, son los vinculados con la evolución a largo plazo: asegurar un progreso continuo en las economías "maduras", altamente industrializadas; alcanzar los niveles de producción de aquéllas, en las economías que no han llegado todavía a un alto

-
2. No es necesario insistir en que la eficacia de todo este instrumental de política económica se debe en gran parte a los avances logrados en el campo de la teoría económica.
 3. No en cambio los originados por otras economías (cfr. nuestro trabajo: **Desajustes en la economía de dirección central**, Estudios Económicos, Vol. II, Nº 4, pp. 204 y ss. Dejamos aquí de lado el problema de saber si tal política es beneficiosa también en los demás aspectos).
 4. Queda todavía por demostrar si también las tendencias hacia formas de mercado monopólicas contribuyen a una mayor estabilidad (cfr. nuestro trabajo: **Implicaciones cíclicas de las nuevas técnicas de producción**, Estudios Económicos, Vol. I, Nº 1, pp. 56 y ss.).

nivel de desarrollo (5). Para estas últimas se agrega la circunstancia que aún antes, en el siglo pasado y a principios del actual, los movimientos coyunturales eran un fenómeno propio de las economías altamente industrializadas, donde ellos nacían. Las economías periféricas sólo recibían sus impactos. Con aún menos razón, pues, tendría el problema de las fluctuaciones que constituir ahora un objeto de interés para estas economías, cuando esas fluctuaciones han dejado ya de ser una preocupación de primer orden, aún en las economías de su origen.

¿Tiene, entonces, todavía algún sentido seguir ocupándose de este grupo de problemas? ¿No sería mejor utilizar el tiempo que todavía le dedican los economistas, para intensificar los esfuerzos encaminados hacia un mejor conocimiento de otros problemas, más actuales, como por ejemplo el del desarrollo?

Creo que tal procedimiento sería precipitado e imprudente. En primer lugar porque, si consideramos las recesiones de los años 1949, 1953-54, 1957-58 y 1960-61 en EE. UU. como manifestaciones del mismo fenómeno, las fluctuaciones coyunturales no han desaparecido totalmente; sólo han quedado amortiguadas — gracias a los factores enumerados, pero ante todo gracias al control del Estado y de los sindicatos — a movimientos de poca intensidad, que hasta cierto punto podrían ser, quizás, considerados como ciclos Kitchin. Por otro lado, se sigue sosteniendo, por parte de autores destacados (6), la existencia de fluctuaciones largas del tipo Kondratief; y aún la teoría, menos compartida, de Kuznets sobre la existencia de ciclos de 18-20 años, ha recibido recientemente nuevo apoyo (7). Además, un mal, aún controlado, no debe ser perdido de vista. El acordar prioridad a los problemas del crecimiento no obvia, sino hasta hace necesario seguir observando también los problemas relacionados con los movimientos que podrían interrumpirlo. Es esta una preocupación que tendría que ser compartida también por los países

-
5. Esta preocupación no deja de repercutir, en los países respectivos, sobre la formación de los economistas. La intensidad del afán del desarrollo, la utilización en forma preferente del instrumental macro-económico para lograrlo y, a veces, la urgencia con que se necesitan los servicios del economista, todo esto tiene a veces como consecuencia una tendencia a un conocimiento incompleto de los problemas fundamentales de la Economía como los referentes a la formación de los precios, formas de mercado y otros.
 6. Así, por ejemplo, León-H. DUPRIEZ (cf. **Philosophie des conjonctures économiques**, Institut de Recherches Economiques et Sociales de l'Université de Louvain, Lovaina 1959, pp. 197 y ss.).
 7. Así, entre otros, por parte de W. Arthur LEWIS, en la Conferencia de la Asociación Económica Internacional realizada, con los auspicios de la UNESCO, durante la primera semana de septiembre de 1962, en Viena.

que aspiran a un nivel de desarrollo más alto, ya que este desarrollo podría verse afectado por los impactos de las recesiones experimentadas y transmitidas por los países altamente industrializados. Conocer estas fluctuaciones y observar en qué forma se propagan y repercuten sobre la periferia, es pues un problema que no se debe perder de vista.

Por otra parte, conviene seguir observando los movimientos de la vida económica, ya que sus características podrían cambiar con el tiempo, en un sentido favorable o desfavorable. Cualquier cambio en los rasgos del sistema económico predominante puede traer consigo cambios en las características de los movimientos. El tipo de evolución coyuntural del período que transcurrió entre las dos guerras mundiales fue distinto de aquél del siglo XIX y principios de este siglo (8); a su vez el tipo de evolución coyuntural que caracteriza este período posterior a la segunda guerra mundial es muy distinto de los dos anteriores; y no es imposible que, tarde o temprano, también éste haga lugar a un tipo nuevo de evolución coyuntural.

Pero hay una razón más por la cual no nos parece que ha llegado el momento de cerrar este capítulo. Estamos cada vez más convencidos que el estudio de las fluctuaciones económicas debe extenderse a un campo que hasta ahora le estaba injustamente vedado: el de las economías de dirección central. Si bien este sistema no conoce los movimientos *coyunturales* (o sea los característicos de las economías predominantemente de mercado), parece en cambio que las condiciones especiales creadas por él pueden desarrollar *otros tipos de movimientos* (9) que no se dan en la economía de mercado. ¿En qué parte de la teoría corresponde incorporar el estudio de estos movimientos, sino en la que se dedica a las fluctuaciones económicas?

Creemos, por consiguiente, que el estudio de las fluctuaciones económicas no sólo no ha perdido su actualidad, sino que se encuentra ahora frente a nuevas tareas.

L. Saveanu

Universidad Nacional del Sur - Bahía Blanca

8. Cfr. Theodor PUETZ, **Problemas y vicisitudes de la política coyuntural**, Estudios Económicos, Vol. I, N° 2, Julio-Diciembre 1962, pp. 208 y ss. También Rolf FRICKE, **Wirtschaftsordnung und Konjunktur**, Frankfurt a M. 1958, pp. 62 y ss. y 81 y ss.
9. Cfr. Julio H. G. OLIVERA, **Macroeconómica de la Economía Colectivista**, Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, año X, N° 43, Buenos Aires, 1955; pp. 421 y ss.; Rolf FRICKE, op. cit., pp. 100 y ss. Julio H. G. OLIVERA, **Cyclical economic growth under collectivism**, KYKLOS, XIII, 2, 1960, pp. 229 y ss.; Eugène ZALESKI, **Planification de la croissance et fluctuations économiques en URSS**, Paris 1962, pp. 264 y ss.